

“En el país del oro y de las esmeraldas”

La relación entre la Iglesia católica y el Estado colombiano en la asistencia social, c. 1870-1960

BEATRIZ CASTRO CARVAJAL
Programa Editorial Universidad del Valle, Cali, 2014, 232 págs., il.

LA OBRA analiza la aparición, desenvolvimiento y transformaciones de las políticas asistenciales en la construcción de la Colombia moderna. Las protagonistas son la Junta General de Beneficencia de Cundinamarca, concreción del modelo de oficinas regionales según las directrices de la salud pública en la Francia decimonónica, y la congregación de las Hermanas de la Caridad de la Presentación, confraternidad femenina de vida activa nacida en Francia en 1696, en un ambiente postridentino inquieto por la pobreza en la sociedad.

La “Introducción” recoge la perspectiva histórica y comparativa del sociólogo francés Robert Castel [2010] alrededor del “Estado social”, una categoría emplazada en los Estados-nación que funciona como garante de la cohesión social. La asistencia social alude a la diversidad de prácticas inscritas en una estructura común, por la existencia de variopintas categorías de población que requieren de ayuda. Castel distingue entre protecciones civiles y protecciones sociales.

Las protecciones sociales, presentadas como garantía del Estado frente a los imponderables que se ciernen sobre la persona y que podrían degradar su vida, concentran la atención de la investigadora. Para acometer la protección social, el Estado recurrió a la Iglesia católica, poderosa y compleja institución cuya complementariedad funcional con el primero es objeto de esta obra, compuesta, además de la introducción, por siete capítulos, conclusiones y bibliografía.

En la tensa coyuntura vivida entre la Tercera República francesa y las órdenes católicas, seis religiosas de La Presentación llegaron en 1873 a Bogotá. Esta ciudad urgía alternativas de manejo del vetusto hospital San Juan de Dios, principal institución

sanitaria del país, y de su escuela anexa de Medicina, y se vislumbraba la importancia de los procesos de medicalización de la población. Colombia fue el destino inicial de la expansión de esta congregación en América hacia catorce países latinoamericanos y caribeños, aspectos tratados en el primer capítulo.

El segundo capítulo detalla el trabajo colaborativo desarrollado por la Junta de Beneficencia y la congregación en un proceso de racionalización para responder eficazmente a los desafíos del cuidado de la salud. Pero también, de actividades de protección en asilos, orfanatos y hospicios, o, por parte de algunas monjas, del manejo de la anomalía: manicomios, penitenciarias y correccionales de menores, etc.

Desde Francia, la vida de las hermanas de la Caridad de La Presentación era un hervidero de ejecutorias en el cuidado de otros. “Las cornetas”, con su singular tocado que captura las miradas, estaban en los laboratorios, preparaban fórmulas en las boticas, las expedían en las farmacias, se ocupaban en la lavandería y ropería, asistían a los cirujanos en las intervenciones quirúrgicas; realizaban procedimientos de enfermería, supervisaban la alimentación y el aseo de los pacientes, proveían los auxilios espirituales a la cabecera de los enfermos y vigilaban a los indigentes en los asilos, aspectos tratados en el cuarto capítulo, dimensionado con fotografías de excelente calidad. Asimismo, desempeñaban labores administrativas, que abarcaron decisiones mancomunadas con los médicos, responsabilidades contables y manejo del personal. Lo anterior ocupó a un total de 1.289 hermanas en el período estudiado (1870-1960).

A fines de los años veinte, había más de sesenta instituciones de salud administradas por ellas. Beatriz Castro analiza de esta década las relaciones que entabló la congregación con la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, los cambios curriculares que llegaron con el internado para los estudiantes y la injerencia de misiones médicas estadounidenses en un medio regido por la orientación francesa.

Mediando la década del treinta, se instauraron reformas organizativas hospitalarias, como ocurrió en el hospital San Juan de Dios, cuya dirección

científica pasó a los facultativos de la Universidad Nacional. En este contexto de interlocución con instituciones y con personas, en ambientes regulados por una nueva legislación laboral, expresión del proceso de modernización del Estado, se producen desde 1940 las tensiones entre la congregación y la Junta de Beneficencia analizadas en el séptimo capítulo, dentro del balance general de las labores. A la luz del programa institucional [Dubet, 2006], la autora destaca los logros de las hermanas en el marco normativo de las instituciones asistenciales, con un *ethos* religioso y vocacional que fue asimismo profesional y de servicio [pág. 216].

Parte del proyecto orgánico mantenido entre la congregación, la Junta de Beneficencia de Cundinamarca y el profesorado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional fue la profesionalización del ejercicio de enfermería. En esto incidió particularmente la congregación desde 1920 y algunas de las hermanas se incorporaron a la profesionalización, cuestiones que son el objeto del sexto capítulo. Sin embargo, varias situaciones influyeron en el desplazamiento de las religiosas de dicha labor: el surgimiento de categorías ocupacionales, lo que originó la desagregación del cuidado de la salud con respecto a la manera en que se hacía secularmente, y el poco interés de la congregación por las nuevas tendencias de la administración hospitalaria.

En el mismo capítulo, la autora fustiga a varias generaciones de enfermeras, para quienes no ha sido de buen recibo la idea de la profesión como vocación, marca casi indeleble de la enfermería. Ella destaca que tampoco se ha reconocido ampliamente el legado de las Hermanas de La Caridad de La Presentación en la constitución de la enfermería nacional y abre esta reflexión:

a pesar de la profesionalización de la actividad del cuidado del enfermo, la permanente ambivalencia en la profesión continúa, está presente, y tal vez nos permitiría plantear que esta ambivalencia es más una característica de su actividad, que un problema para solucionar, en el sentido de ‘racionalizar’ completamente su oficio para que sea considerado como una profesión verdadera [pág. 184].

HISTORIA		RESEÑAS
<p>Mientras los capítulos esbozados ventilan los aspectos institucionales y contractuales de la relación con la Junta, el capítulo tercero adquiere un tinte intimista: desde la lectura de la correspondencia, revisada como parte del rico trabajo con fuentes primarias, conecta al lector con una atmósfera subjetiva. En las cartas se plasma la preocupación por la pobreza circundante y se consignan observaciones de calibre etnográfico; las relaciones sostenidas por ellas con los donantes de las instituciones, pero también con la pobreza, a la que dirigieron su labor, hizo que “las cornetas” se familiarizaran con la composición social en el <i>país del oro y de las esmeraldas</i>.</p> <p>Apenas con tres años de residencia en el país, la congregación se hizo presente en la guerra civil de 1876-1877. Luego, presenció la Guerra de los Mil Días, sucedida entre 1899 y 1902, así como la guerra colombo-peruana (1932-1933). En la primera, las monjas socorrieron a los heridos y administraron el Hospital Militar, basadas en su experiencia en la guerra Franco-Prusiana de 1870, cuando alboreaban los acuerdos internacionales de lo que luego sería la atención humanitaria. En esa misma confrontación y en la segunda fueron pioneras en la atención de corte neutral, imparcial, independiente y voluntaria en conflictos bélicos en Colombia. Respaladas en su fe, enfrentaron los riesgos en los campos de batalla, de hecho, varias religiosas enfermaron y murieron.</p> <p>El análisis de los relatos al respecto descubre los obstáculos para adherir a la imparcialidad en la ayuda humanitaria en un contexto de suspicacias por la filiación partidista de los contendientes, que algunas fuerzas endilgaron a las religiosas, haciéndolas vulnerables. Este factor, que marcó su participación en la guerra civil de 1876 y en la Guerra de Los Mil Días, fue ajeno al conflicto de carácter internacional con el Perú.</p> <p>La relación contractual entre la Junta de Beneficencia y la congregación religiosa se extinguió hacia 1960, cuando el Estado y las instituciones de ayuda modernizaron los programas de desarrollo social para la pobreza. La congregación entonces se volcó a sus propias instituciones de salud, en sintonía con las directrices del Concilio</p>	<p>Vaticano Segundo.</p> <p>En términos cuantitativos, el sustancioso trabajo de Beatriz Castro se sustenta en tablas y gráficas elaboradas a partir de fuentes primarias consultadas ante todo en el Archivo de la Congregación de las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación, Provincia de Bogotá, y en el Archivo de la Junta General de Beneficencia de Cundinamarca, fuentes entrecruzadas con la documentación oficial, la bibliografía secundaria y tesis de grado inéditas.</p> <p>Es un hito en las investigaciones de la autora sobre pobreza, caridad y asistencia social [producidas en 2004, 2007, 2008, 2009 y 2011]. La aproximación al papel de las religiosas en los proyectos de construcción nacional muestra la arista del trabajo colaborativo entre Estado y congregaciones católicas para la gestión de la salud, principalmente en las ciudades, pero también en el área rural, conocida por ellas en función de los avatares de las guerras. Esa experiencia contrasta con la del Vaupés colombiano, hasta la pasada década del sesenta: allí, la mínima capacidad de intervención estatal hizo que la Iglesia reemplazara al Estado (Cabrera, 2015), sustitución ajena al marco referenciado en la obra.</p> <p>El libro de Beatriz Castro aporta en la comprensión del crucial papel desempeñado por las órdenes y congregaciones católicas extranjeras en el tránsito de Colombia entre los siglos XIX y XX. Según eso, por ejemplo, la escritura del “viajero religioso” se reconoce como fuente de relevancia [Córdoba, 2014]. Al rebatir el lugar común de lo religioso como fuerza retardataria, amplía la línea de Londoño Vega [2004] en su estudio sobre religiosidad y modernización en Antioquia. Profundiza en el espectro de lo político localizado en la asistencia social, deteniéndose en “los aparatos y las visiones sobre la salud”, tal como se desarrollaron en el proyecto de nación durante el período delimitado, acorde con la reflexión de Cortés [2010].</p> <p>Por tanto, para entender la asistencia social en el país resulta indispensable aquilatar la huella de la congregación de las Hermanas de la Caridad de La Presentación, principalmente en las instituciones de salud</p>	<p>y secundariamente en las instituciones de protección, así como en la profesionalización de la enfermería.</p> <p style="text-align: right;">Aída Gálvez Abadía Universidad de Antioquia</p>